



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Proyecto de Innovación

Convocatoria 2017/2018

Nº de proyecto: **267**

Título del proyecto:

Hacer aprendiendo, aprender haciendo: comunidades de aprendizaje-servicio en torno a los malestares de género en la Universidad

Responsable del proyecto:

Antonio Agustín García García

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento Sociología: Metodología y Teoría

1. Objetivos propuestos en la presentación del proyecto

El proyecto “Hacer aprendiendo, aprender haciendo: comunidades de aprendizaje-servicio en torno a los malestares de género en la Universidad” se proponía como finalidad el diseño e implementación de Comunidades de Aprendizaje (CdA) en las que a través de formas de trabajo colaborativas y horizontales se pudiera desplegar una práctica concreta de aprendizaje-servicio (AdS) que abordara los malestares en torno a las relaciones de género en el ámbito universitario, señalase las principales necesidades que la comunidad universitaria reconocía en este campo y propusiese formas de acompañamiento y atención que partan y se gestionen desde la propia comunidad universitaria.

Este proyecto surge del cruce de dos preocupaciones, una de carácter pedagógico y centrada en las formas de innovación educativa que puedan mejorar nuestra labor como universidad pública, y otra mucho más pragmática en torno a los niveles de desigualdad, malestar y acoso que siguen operando en las relaciones de género de nuestra comunidad universitaria.

En concreto, esta doble preocupación se materializaba en la propuesta de comunidades de aprendizaje de distintas naturalezas y con diversas formas de vinculación con la formación reglada, en las que se ha trabajado en la detección de malestares de género así como sobre las necesidades de intervención en torno a las relaciones de género en el ámbito universitario (con especial atención, aunque no solo, a las relaciones entre pares que establecen los y las estudiantes).

Las comunidades propuestas, entendidas como espacios colaborativos y atentos a la ecología de saberes que articulan quienes la componen, compartirían la temática y punto de partida, pero se focalizarían y organizarían de modo distinto. Resumidamente las agrupábamos dos bloques:

- **Co-laboratorio/Asamblea Punto Violeta: Comunidad de aprendizaje autónoma** (planteada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, no vinculada a ninguna asignatura específica y abierta a toda la comunidad). Se planteaba como un espacio de participación voluntaria y organización horizontal en la que se abordarían los malestares y necesidades en torno al género en el ámbito universitario. Esta comunidad intentaba aunar los tres principios que hemos trabajado en los proyectos anteriores del que este es continuación (la comunidad de aprendizaje como espacio pedagógico, el paso del saber-saber al saber-hacer y la implementación de prácticas de aprendizaje-servicio).

- **Comunidades de aprendizaje y/o prácticas vinculadas a asignaturas** (planteadas en distintas asignaturas de los grados de Sociología, Enfermería y Criminología. Aprovechando nuestra implicación en asignaturas de distintos grados en los que se abordan aspectos relacionados con la violencia de género, proponíamos comunidades u otras formas de trabajo colectivo para conectar el trabajo en la Comunidad de Facultad con los contenidos y actividades de estas asignaturas.

Como puede apreciarse, el motor de reflexión en este proyecto es el aprendizaje-servicio y sus posibilidades en entornos universitarios. De ahí que “juguemos” con distintas formas de implementación para no solo profundizar en esta metodología y sus fortalezas didácticas, sino a pensar sus potencialidades para el abordaje de problemas prácticos y presentes en nuestros entornos.

Con estos planteamientos de partida, el **objetivo general** que nos propusimos fue:

Diseñar y desarrollar Comunidades de Aprendizaje inspiradas en el Aprendizaje-Servicio que aborden los malestares, necesidades y formas de intervención en torno a las relaciones de género en el ámbito universitario.

Entendiendo que alrededor de ese primer objetivo podíamos reconocer dos preocupaciones u **objetivos específicos** que dirigieron nuestro trabajo:

Testar diseños de comunidades de aprendizaje amparadas en los principios del aprendizaje-servicio como herramienta metodológica en asignaturas y grados de ciencias sociales.

Abordar la importante problemática de género (con especial atención al acoso) en el ámbito universitario, diseñando formas de diagnóstico e intervención comunitaria.

En cierto modo este diseño intentaba rescatar una serie de propuestas de valor que, partiendo de las recomendaciones de la convocatoria, volvían sobre principios motores de varios proyectos de innovación educativa que hemos llevado a cabo en los últimos años diferentes personas de las que coincidíamos en el equipo de este proyecto. Podemos resumirlos en tres grandes ejes que conviene recordar pues ayudan a entender los objetivos y finalidades de esta propuesta de innovación:

- A) Atender las desigualdades de género y promover prácticas de atención y acompañamiento a los malestares y problemas de género (con especial atención a las violencias) en la comunidad universitaria.
- B) Implementar y testar nuevos formatos educativos que desarrollen la ecología de saberes, el trabajo a través de comunidades de aprendizaje (eventualmente autónomas) y el aprendizaje-servicio.
- C) Diseñar y testar formas de trabajo colaborativas en las que participen los diferentes grupos que configuramos la comunidad universitaria, generando espacios horizontales que posibiliten nuevas formas de conversación y escucha con finalidades formativas.

2. Objetivos alcanzados

A continuación desglosaremos los objetivos que nos proponíamos y repasaremos en qué aspectos y hasta qué punto se han alcanzado, pero queríamos comenzar esta puesta en claro de los resultados de la experiencia señalando la potencia, en muchas facetas inesperada, del trabajo de este año.

Abordar de modo colectivo los malestares de género, con especial atención a los casos de acoso y las prácticas de acompañamiento que se pueden desplegar desde la propia comunidad, no solo ha resultado un caso especialmente potente para desplegar prácticas de Comunidades de Aprendizaje en toda su dimensión (en las que efectivamente se diluyan jerarquías y surja un espacio de aprendizaje mutuo en el que poner en valor y activar la ecología de saberes de una comunidad plural como la universitaria), sino que también ha servido para profundizar en los sentidos y formas que puede adoptar el Aprendizaje-Servicio (en este caso, una comunidad que diagnosticaba su propia situación y proponía formulaciones de sus saberes aplicados a abordarla en sus problemas y generar mejoras colectivas).

Pero además, poner énfasis en las materializaciones concretas y encarnadas en los espacios universitarios de los malestares y acosos de género ha permitido generar un espacio muy necesario de intercambio, reflexión y apoyo mutuo frente a un problema tan profundamente enquistado en nuestra cultura (también en la universitaria) y que pocas veces se aborda de este modo. En el curso en el que hemos asistido al #metoo (y el #cuentalo en España), las protestas por la sentencia de “la manada” o la huelga general feminista del 8M, las actividades de este proyecto han permitido anclar, trasladar y traducir en parte las preocupaciones, demandas y reflexiones en torno al acoso al contexto de convivencia universitario. La Asamblea Punto Violeta Somosaguas (co-laboratorio abierto de docentes, estudiantes y PAS) permitió que las y los participantes pensáramos colectivamente cómo reverberaban estos graves problemas en nuestro contexto cotidiano, generando así un espacio de confianza en el que la revisión de los malestares con los modos institucionales en los que la Complutense enfrenta estos casos se entreveraba con propuestas y prácticas concretas en las que se ponían en el centro el apoyo mutuo y el acompañamiento.

En este sentido, creemos que tanto por la transversalidad de los casos de acoso como por la deficiente respuesta que solemos dar a un problema tan grave y que habla tanto de nuestra calidad institucional, deberían replicarse prácticas afines en otros centros de la Complutense. De un lado, porque habilita un lugar de escucha y **aprendizaje mutuo** (basado en las CdA y el AdS), necesario ante un tema tan fuertemente silenciado. Pero también, y por otro lado, porque uno de los resultados no esperados de este proyecto ha sido la **ilusión generada**, dicho de otro modo, hemos detectado una demanda de amplios grupos de nuestra comunidad por abordar estos asuntos de cara, la implicación ha sido tal que de facto la Asamblea Punto Violeta Somosaguas, al menos en parte, ya es independiente de este proyecto y sus integrantes han decidido continuar manteniendo ese espacio más allá de las coordinaciones y colaboraciones con nuestro equipo (en tanto hemos sido ya informados de la continuidad de este proyecto con la concesión de otro Proyecto de Innovación para el siguiente curso, ahora encabezado por la profesora Carmen Romero).

Por tanto, los objetivos propuestos se han alcanzado y desarrollado incluso por encima de las expectativas del equipo, pero en su implementación la traducción de los mismos a una serie de prácticas concretas han requerido un proceso de matización, adaptación y ajuste. Fruto de ello, se han rediseñado algunas de las actividades propuestas (véase apartado 5 de esta memoria) que, sin abandonar los objetivos y principios motores del equipo, han ido ganando en concreción, han exigido una revisión de los tiempos de la propuesta e incorporado factores y formas de trabajo solo parcialmente contemplados en el proyecto.

En cuanto al **objetivo específico 1** –testar experiencias de Comunidades de aprendizaje amparadas en los principios del aprendizaje-servicio–, el proyecto ha cumplido con creces los resultados esperados. Tanto el equipo de trabajo en una primera fase, como las personas (docentes y estudiantes en su mayoría) que se han sumado al co-laboratorio han entendido, incorporado y desplegado ambas dimensiones. La Asamblea ha crecido desde la ecología de saberes de sus integrantes, aportando definiciones y casos más amplios a la vez que concretos en torno al acoso y el abuso por razón de género (acoso de docentes, acoso entre pares, acosos ambientales de género y LGTBIQ+, abusos insitucionales...). Además ha entendido su labor como la de un servicio a la comunidad poniendo sus saberes académicos (los sociológicos, politológicos y enfermeros o los propios de otras disciplinas que estaban estudiando –se incorporaron puntualmente estudiantes de filosofía y otras disciplinas–) y adquiridos en otros ámbitos (difusión en redes, mantenimiento blogs, experiencias previas en acciones feministas...) a disposición de la comunidad para abordar los problemas de género detectados.

Del mismo modo, el **objetivo específico 2** –abordar los malestares de género, diagnosticarlos e implementar formas de atención, acompañamiento e intervención comunitaria–, también se puede considerar como conseguido aunque por la propia naturaleza compleja y múltiple del problema, sigue abierta la posibilidad de profundizar en algunos de los problemas detectados y, especialmente, en nuevas formas de atenderlos y abordarlos desde dentro de la comunidad. Los avances especialmente en torno a la idea de acompañamiento, que aunque presente en el proyecto se ha desarrollado mucho más a lo largo del año de lo que se hacía allí, han sido prometedores y han permitido generar (aunque aún en fase de revisión) listados de malas/buenas prácticas, guías de acompañamiento y documentos explicativos de los cauces disponibles ante estos problemas. En este caso, aunque no se han materializado guías como tales que se recogía en el proyecto, no se entiende como fracaso, sino que responde a que se entendió la necesidad de complejizar la noción de acompañamiento y apoyo, por lo que se concluyó que una guía como tal era contraproducente por la diversidad de casos y la especificidad de cada uno. Al final, se propuso una metodología de trabajo a través de talleres que se relatará en el apartado de actividades de esta memoria.

En resumen, si nos detenemos en el **objetivo general** –la articulación por medio de Comunidades de Aprendizaje y prácticas de Aprendizaje-Servicio de un espacio de diagnóstico, debate e intervención en torno a los malestares de género (con especial atención al acoso)–, podemos decir que se ha abordado y logrado en su totalidad.

3. Metodología empleada en el proyecto

1) Co-laboratorio de diagnóstico de malestares y reconocimiento de necesidades. El trabajo con co-laboratorios permite generar comunidades con altos grados de implicación y formas de trabajo horizontal que facilitan el abordaje de controversias y la producción de visiones de conjunto. En este caso, al plantearla dentro de una Facultad de ciencias sociales es posible articular en el seno del co-laboratorio una serie de métodos de trabajo que fortalecen algunas de las competencias esperadas en estos grados:

- DEL SABER-SABER AL SABER-HACER. Promocionar formas de pensamiento práctico en el que se articulen competencias y capacidades adquiridas para detectar e intervenir en problemas concretos. El co-laboratorio se diseña como un espacio vinculado con las clases en una doble dirección: si de un lado aportará problemas que puedan luego tratarse en las distintas asignaturas, también se contempla un trabajo con textos y materiales que normalmente se utilizan en las clases en el co-laboratorio, promoviendo así relecturas y debates en un nuevo contexto en el que estos contenidos se vincularán con problemas concretos.
- DESARROLLO DE INTERVENCIONES DESDE LA IAP. La IAP propone un modo de trabajo que parte y revierte en la propia comunidad. Quienes participan de ella se convierten en objeto y sujeto de investigación a la vez, participando así en procesos de negociación y reflexión colectiva que ponen en danza todas las fases de las prácticas investigativas y de intervención.
- CAPACIDADES DE TRABAJO AUTÓNOMO. En tanto que el co-laboratorio se subdividirá en grupos de trabajo asociados a las distintas preocupaciones que articulen los/as propios/as participantes, esta es una buena oportunidad para profundizar en las formas de organización autónoma de los/as estudiantes y en la asunción de tareas.
- CAPACIDAD DE DEBATE Y NEGOCIACIÓN. Por su propia naturaleza, un co-laboratorio configura un contexto abierto de debate por lo que esta práctica puede favorecer las capacidades de escucha, exposición de ideas propias y negociación de conclusiones.

2) Actividades específicas y comunidades de aprendizaje en asignaturas vinculadas con el Co-laboratorio. El segundo eje de este proyecto se concreta en la incorporación de problemas y demandas surgidos en el co-laboratorio como desafíos prácticos en asignaturas de grados (Enfermería, Sociología, Criminología) que abordan las relaciones de género y las violencias asociadas. Aunque estas prácticas se concretarán y diseñarán de modo específico para cada grado, en ellas se contemplan algunos ejes transversales

- Comunidades de aprendizaje. Configurar modos de trabajo colaborativos que, apoyándose en el reconocimiento de la ecología de saberes de los/as participantes, promuevan formas de intercambio y apoyo entre sus miembros.
- Aprendizaje-servicio. Favorecer formas de aplicación del conocimiento que atiendan las necesidades y problemas del entorno, de tal modo que constituyan una práctica de aprendizaje y un servicio comunitario.

4. Recursos humanos

Los recursos humanos o, mejor, la composición el equipo de trabajo y colaboración que ha llevado a cabo este proyecto ha sido uno de los éxitos de esta propuesta. El proyecto, como se relataba en la propuesta presentada, nacía del cruce de la preocupación de un grupo de docentes y PAS por la realidad de abuso, malestares y acosos de género que persistían en nuestra Facultad. Pero también de la demanda de un grupo de estudiantes por tener un espacio de reflexión transversal y con docentes sobre género y feminismos. Por ello, el equipo promotor ya recogía en su seno parte de la diversidad de nuestra comunidad universitaria.

En concreto, el equipo promotor (primera comunidad de aprendizaje, controlada en su composición y con el compromiso de diseñar la actividad abierta a la Facultad) estaba integrado por:

- Cinco docentes del área de sociología que imparten clases en distintos grados de la Complutense (Sociología, Políticas, Enfermería y Criminología): Elena Casado Aparicio, Carmen Romero Bachiller, Amparo Lasén Díaz, Pablo Santoro Domingo y Antonio A. García García.
- Una trabajadora PAS vinculada a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología: Marta Piñeiro.
- Cuatro estudiantes de doctorado que realizan sus tesis sobre temas de género o afines: Sira Peláez, Nerea Velázquez, Marta Blanco y Victoria Cubedo.
- Tres antiguas estudiantes, algunas de ellas actualmente en Másteres de la Complutense: Paula Martín, Cristina Sanz y Jaime Recio.
- Dos estudiantes del Grado de Ciencias Políticas de último curso: Samuel Daza y Elena Cuartero.

Algunas de las personas de este primer diseño participaron solo puntualmente pues sus estudios o trabajos los llevaron fuera de Madrid, por lo que aunque todas estas personas han seguido en las listas de correo y participado a distancia, se reforzó el equipo invitando a otras estudiantes (Lorena Olmo, David Sánchez, Javier Rueda).

Aún más interesante y diverso ha sido el grupo de participantes en el co-laboratorio (Asamblea Punto Violeta Somosaguas), ya que la diversidad especialmente del grupo de estudiantes ha crecido y ha permitido equilibrar mejor el peso específico de los y las docentes en el desarrollo de las actividades o en la propuesta de líneas de actuación. Aunque este proceso implica una determinada pérdida de directividad por parte del equipo promotor (aunque se nos reconozca en nuestras posiciones diversas y se valore y asuma el trabajo previo desarrollado), evaluamos como muy positiva esta evolución del proyecto, ya que es muestra de que la Comunidad de Aprendizaje ha funcionado correctamente y ha hecho crecer exponencialmente los resultados obtenidos y su efectividad práctica.

5. Desarrollo de las actividades

No es del todo sencillo resumir y reseñar todas las actividades desplegadas de un modo ordenado. Aunque se aportaba una planificación temporal en la propuesta muy basada en un mínimo diseño de la Comunidad de Aprendizaje de Facultad (en los meses de septiembre y octubre) y una rápida puesta en funcionamiento de la misma para noviembre, en las primeras reuniones del equipo de trabajo se vio que las dificultades de definición eran más de las esperadas.

Al comprobar la diversidad interna del equipo de trabajo, que en cierto modo replicaba la composición del grupo amplio –la comunidad universitaria de la Facultad de Ciencias Políticas–, consideramos oportuno configurar ese espacio como primera experiencia de co-laboratorio y mantener una agenda de actividades propias (lecturas compartidas, diseño de comunidad de Facultad, revisión de protocolos y materiales sobre atención en casos de acoso, debates en torno a conceptos fundamentales de la propuesta...) que nos ayudara a testar metodologías de trabajo y concreciones del tema de interés y que facilitara el éxito de la actividad más abierta.

El resultado es que dilatar esa primera fase hasta febrero, no solo ayudó a concretar más el abordaje final, sino que fueron apareciendo tareas, formas de trabajo e intereses no contemplados en origen y que nos llevaron a dar distintos cierres a las actividades propuestas (sumando algunas, rediseñando otras, pero nunca abandonando ninguna de las comprometidas en la propuesta).

Por ello, el modo más ordenado de presentar las actividades realizadas es estructurándolas por **espacios de trabajo** que, aunque en algunos casos puntuales se solapan, también responden a la organización temporal del proyecto.

A. Primer espacio de trabajo: DISEÑO DE LA EXPERIENCIA POR EL EQUIPO DE TRABAJO CONFIGURADO COMO “COMUNIDAD DE APRENDIZAJE PROMOTORA”

Entre los meses de septiembre y febrero se mantuvo una dinámica de trabajo muy productiva entre las personas que aparecían en el proyecto (con algunas incorporaciones de otras estudiantes que expresaron su interés). Más allá de las actividades concretas que se enuncian a continuación, ha sido muy interesante el proceso de fraguar este equipo como comunidad de aprendizaje, pasando de las primeras reuniones en las que el Responsable llevaba un orden de temas a una rápida redistribución de posiciones, roles y tareas que abría el espacio a prácticas más horizontales. Fruto de estas reuniones, el proyecto se fue centrando más claramente en torno al problema del acoso y los abusos en/de la institución. También se prestó más atención a la diversidad sexual e identitaria de género, atendiendo a los problemas, intereses y demandas de las personas LGTBQ+.

Durante estos meses se han mantenido reuniones más o menos a razón de una por mes, aunque en algunos meses como diciembre se hicieron hasta tres (algunas generales y otras específicas sobre tareas concretas). De modo resumido podemos enunciar las siguientes líneas de trabajo que asumió este grupo:

- **Diseño de la campaña de enrolamiento y redefinición del objeto de atención.** Tratado transversalmente en todas las reuniones y revisado a partir de las experiencias y labores concretas que se iban abordando desde las otras líneas.

- **Reflexión, lecturas compartidas y debate en torno a la Universidad como espacio de acoso (institucional, interactivo, ambiental...).** Conversatorios con la excusa de un texto, una provocación o directamente nuestros malestares expresados que ayudaron a concretar nuestra área prioritaria de acción en el acompañamiento a personas afectadas y en prácticas de apoyo mutuo (intentando romper cierta minoración de la capacidad de acción/decisión de las personas que han sufrido acosos y considerando la complejidad y especificidad de cada caso).
- **Debates, contraste y elaboración de listados colaborativos de malas/buenas prácticas.** Muy en relación con lo anterior, se vio la inviabilidad e inadecuación de nuestra propia propuesta de generar guías. Concluimos que las guías al uso reifican a las personas afectadas e indiferencian casos muy distintos, por lo que propusimos dos formas de abordaje que sin abandonar el objetivo de pensar y clarificar las formas de atención, no cayeran en los errores detectados. La primera forma de trabajo ha sido la elaboración colaborativa de listados de malas prácticas, es decir, de recomendaciones que abordaban fracasos o errores previos en casos de atención. La segunda fue la apuesta por el trabajo de estos temas en talleres que se describirán más adelante (cuarto espacio de trabajo).
- **Redacción del artículo ‘Violet spots against sexual harassment in the University’ para el STS Life Debate de la EASST Review (julio 2018)** . En estos momentos, parte del equipo está terminando de redactar un trabajo sobre esta experiencia. El artículo está firmado por Irene Blanco, Marta Blanco, Paula Martín, Sira Peláez y Carmen Romero.

B. Segundo espacio de trabajo: ACTIVIDADES ESPECÍFICAS (EN CLASES DE GRADO) Y COMUNIDAD DE APOYO MUTUO EN FACULTAD DE ENFERMERÍA.

En diferentes asignaturas –Violencia de género (Criminología), Cambio Social (Sociología), Sociología General (Enfermería) o Sociología de la Comunicación (Sociología y Políticas)– se han realizado actividades específicas vinculadas con el proyecto. Desde abordar el tema para trabajos colectivos a prácticas específicas vinculadas a casos concretos, se han llevado a cabo diferentes experiencias que han permitido que parte de lo debatido en las clases vuelva a las comunidades y viceversa.

Reseñar especialmente la labor, sostenida en el tiempo desde inicios de curso, por la profesora Elena Casado en colaboración con un grupo de estudiantes voluntario del Grado de Enfermería, esta primera experiencia de co-laboratorio abierto ha servido para materializar posibles problemas, considerar las aristas (y necesidad) de trabajar con afectadas/os y testar algunas ideas que manejábamos en el equipo de trabajo.

C. Tercer espacio de trabajo: CO-LABORATORIO/ASAMBLEA PUNTO VIOLETA SOMOSAGUAS.

Puesto en marcha entre finales de febrero (campaña de difusión) y principios de marzo (primera asamblea abierta en el Hall de la Facultad), y aún activo en el momento de redactar esta memoria. Quizá el gran logro de este proyecto y que por sus características y resultados recomendamos replicar en otras Facultades y Centros.

La Asamblea Punto Violeta Somosaguas es convocada por el equipo de trabajo por medio de carteles y mails en la Facultad, su composición es diversa aunque el

colectivo de estudiantes es el más numeroso. Por ello, las tareas de animación y moderación de los primeros encuentros es asumida por estudiantes (de doctorado, grado y máster) que estaban en el primer equipo. Una vez lanzada, la Asamblea decide configurarse como Punto Violeta (espacio de recepción de casos y apoyo a afectadas/os) y funcionar de modo autónomo, por lo que los miembros del equipo nos hemos incorporado a las distintas comisiones propuestas por la Asamblea:

- Comisión de Acompañamiento: encargada de realización de talleres en la Facultad y atención a casos concretos que nos llegan.
- Comisión de Acciones: encargada de proponer, diseñar y organizar actos de denuncia y actividades de reflexión comunitaria (cine-forums, campañas...).
- Difusión/mantenimiento en red: encargada del mantenimiento del blog y redes sociales del Punto Violeta y de la difusión/publicidad de actividades.

Las actividades de la Asamblea han sido muchas y de diferente carácter. Junto con las discusiones sobre modos de funcionamiento, se han realizado listados de temas que exigen atención urgente, se ha debatido la posibilidad de conectar con otras Facultades para replicar la experiencia o se han propuesto actividades y temas de interés (espacios no-mixtos, masculinidades y feminismo, formas de apoyo...).

D. Cuarto espacio de trabajo: TALLERES DE ACOMPAÑAMIENTO

Vinculados a la Asamblea Punto Violeta Somosaguas y diseñados en el encuentro de lo debatido por el equipo de trabajo y las demandas de las y los estudiantes, se han desarrollado una serie de talleres en torno a la idea de acompañar a personas afectadas. Estos talleres han implicado una dinámica doble de trabajo que se materializaba en dos tipos de prácticas. Por un lado, se han realizado una serie de reuniones preparatorias que en sí mismas ya han funcionado con una dinámica de taller en el que han participado estudiantes y docentes. Por el otro, los talleres en sí, abiertos a todas las personas interesadas, anunciados y desplegados por personas (normalmente estudiantes de grado y doctorado) que habían participado en los preparatorios articulando distintas estrategias metodológicas.

Podemos reseñar dos grandes talleres, uno ya realizado y el otro en fase de preparación para septiembre tras las reuniones preparatorias. El primero, después de reuniones preparatorias, se concretó en un taller abierto a estudiantes (participaron unos 30) con técnicas dramatúrgicas (teatro del oprimido, rol playing...) para detectar formas de acoso y formas adecuadas de acompañamiento. El segundo, aún en fase de preparación, aborda la producción de una guía clara de recursos y protocolos institucionales (formas de denuncia, recursos disponibles, funcionamiento de la ley...).

E. Quinto espacio de trabajo: ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN.

En el mes de mayo, y también en vinculación con y a propuesta de la Asamblea, se hicieron dos actos públicos a la Facultad. Uno de carácter reivindicativo consistió en un “tendedero de acosos” en el que se colgaban casos, experiencias o mensajes en unas cuerdas puestas a tal fin. El otro, el 17 de mayo, fue un cine-forum sobre el documental “Sexo sin consentimiento” en el que un grupo de aproximadamente 30 personas entre estudiantes, investigadoras y docentes debatieron sobre el tema.